

La Prehistoria en Lorca (1862-1929) y algunos hallazgos arqueológicos a través de la prensa periódica local y otras publicaciones

INFORME DE JOSÉ MUSSO VALIENTE PARA LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA SOBRE ALGUNAS ANTIGUALLAS DE ALMAZARRÓN

José Luis Molina Martínez



Ocupación de los eruditos locales en el estudio de la Prehistoria

Siempre ha habido una ciencia para la burguesía y de ese deseo humanístico también participó la élite lorquina que llenó sus cenáculos culturales –Ateneo, Liceo– de disertaciones que abarcaban todas las ramas del saber. Estas instituciones culturales citadas tenían su propia revista literaria en la que emitían sus disquisiciones científicas según las aficiones y gustos del autor, lo que originaba, sin duda, una divulgación de los saberes humanísticos burgueses. Nos ha parecido interesante transmitir, según se puede extraer de la prensa local, a petición de interesado, aun cuando no es esta nuestra especialidad, la ocupación de los eruditos locales en el estudio de la Prehistoria en los albores de su constitución como ciencia y comprobar qué conocimientos tenían y transmitían esos lorquinos del último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX de la Arqueología y otras ciencias auxiliares sobre las que se basan o están en íntimo contacto estos estudios actualmente sistematizados. Como característica básica he de anotar que los saberes individuales que la élite cultural lorquina consigue son aplicados a la historia local, lo que confirma su carácter tardorromántico, es decir, romántico por *el color local*, conservador por cuanto es asumido por una burguesía liberal como mucho moderada, y tardío porque se desarrolla en una época en la que prácticamente ya ha triunfado el realismo galdosiano y el naturalismo domesticado, es decir, el no radical, el de la Pardo Bazán por ejemplificar. Entran estos estudios, pues, dentro de ese mundo conservador y tradicional que predomina en Lorca por esos años en los que los disidentes o heterodoxos, verdaderos hombres de ciencia, como el krausista Francisco José



EL LORQUINO.

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

Tratamiento de suscripción.
Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos.
Tres meses 12 rs. medio año 22 duros y fuera de la población.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Se suscribe en Lorca en la Imprenta de Campoy, y en los demás puntos en las Administraciones de Correos.

SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUERTAS DE LORCA.

Hoy es día de gala y regocijo para nuestra población, por que celebra una de esas fiestas especiales, en las que la piedad, las glorias del país, y la tradición concurren de consuno en los pueblos á promover el general entusiasmo. El día ocho de Setiembre consagrado por la Iglesia á la Natividad de la augusta Madre de Jesús, dedica Lorca sus cultos á su casa.

D. Alonso el sabio, cuando siendo todavía príncipe vino á la conquista de este reino á nombre de su padre San Fernando; y que no habiendo sido posible mover la Imagen de su tienda, al alzar los reales, fué cedida por el infante á la ciudad, y se le erigió templo y comenzó á dar culto en el mismo sitio que ocupaba en el campamento la real capilla, durante el asedio. A esta tradición se refieren los autores P. F. Vargas, Morole y otros que han escrito sobre el particular, y todavía conserva los nombres del real y de los Reales el pago de es-

descomunal cuando á deshora, y estando á veces muy despejado nuestro hermoso cielo salen repentinamente de madre sus legunas y poderosas vertientes. Así sucedió en el catastro del 4 de Noviembre del año citado: las aguas del río cubrieron la vega; inundáronse la Iglesia y convento de las Huertas, subiendo el agua á prodigiosa altura; apenas si tuvieron tiempo los religiosos para salvar sus vidas en lo elevado de la torre, donde se refugiaron con el Sacramento; y Dios sabe lo que hubiera sido de la veneranda estigie de la Virgen sióo lo-

Cabecera del Semanario "El Lorquino"

Barnés y Tomás, profesor en las universidades de Oviedo y Sevilla, emigran de Lorca por la estrechez mental de esa élite burguesa clericalista y sumisa que predominaba en la ciudad o protagonizan modelos transgresores como el anticlericalismo exaltado de José Ferrándiz Ruiz.

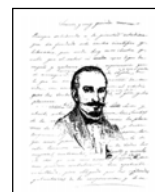
Sin que se plantearan con rigor y método concreto el estudio de la cuestión, dentro de su erudición enciclopédica motivada más que nada por su curiosidad, a través de sus artículos en la prensa y revistas de la época, sí que trataron estos temas y los elementos que convenían para determinar cuál fuese la Prehistoria en Lorca y, en general, la Arqueología. Mas, no se olvide que jamás entrarán frontalmente en el debate ciencia/religión, sino que se someterá aquella a esta sin oponerse jamás a la doctrina vaticanista. Tampoco proceden a un proceso investigador sino que extractan, aprenden y comunican sus conocimientos aplicados a lo local como exaltación del suelo patrio cercano.

Hay otro hecho innegable: todo este proceso se origina como expansión de la función social del Instituto de Segunda Enseñanza solicitado en 1859, inaugurado en 1864 y desaparecido por falta de pago a

los profesores en 1883. Entre 1864 y 1880 pasaron por el mismo 5.329 alumnos, lo que habla de una mayor capacidad cultural y por ella de la aparición de medios de comunicación y expresión en los que plasmar las inquietudes culturales y científicas.

Desde 1861, con la aparición del semanario *El lorquino*, se inicia la publicación de artículos relacionados por la paleontología o la geología, ciencias auxiliares de la Arqueología. En 1873, aparecido en la revista *Ateneo lorquino*, Francisco Cánovas Cobeño efectúa un estudio de los terrenos que rodean y componen nuestro término municipal desde el punto de vista geológico: *Viaje por el término de Lorca (A través de los tiempos geológicos)*. No analiza los terrenos locales como yacimientos arqueológicos, sino al revés, en qué terrenos geológicos se encuentran restos humanos. Es decir, por la geología a la arqueología. Concluye que las montes que afectan a Lorca pertenecen a la Cordillera Carpetánica y están divididos del siguiente modo:

- a) el asentamiento de Lorca, las sierras de Enfrente, Caño, Zarzalico, y Cabezo de la Jara pertenecen al levantamiento primero Silúrico, erupción cuarcita;



- b) el terreno de Trías lo componen:
- arenisca roja en sierra de Tercia, Barrio de San Cristóbal, Albaricos, Pilonos, Murviedro y Peñarubia;
 - caliza conchífera (margas irisadas) en San Lázaro, Cueva del monje, Calvario, Peñones y sierra de Béjar; anota, además, que entre el Silúrico y el Trías están el Devónico, Carbonífero y Pérmico;
- c) terreno cretáceo, eolítico o jurásico en la sierra de la Culebrina. Por el Pantano y sus alrededores aparecen otros: ostrea dilatata, ostrea longirrostris, ostres callífera, cliptocenas, prionastreas y dendorreas.

Cánovas Cobeño posee una mente organizada para la ciencia y, antes de entrar en el gran tema de la Prehistoria, había intentado poner las bases. Así se puede observar con la lectura del un artículo titulado *Paleontología*, un paso más, que aparece en el periódico semanal *El lorquino* el 25 de enero de 1862:

Teníamos dispuesto este artículo y siempre nos ha retraído de su publicación la idea de desagradar a nuestros lectores toda vez que teníamos necesidad de usar en él ciertos nombres técnicos desconocidos para la generalidad; cediendo no obstante a la excitaciones de varias personas entendidas en Geología, que han considerado el objeto de él de algún interés científico, nos hemos decidido al fin a publicarlo en El lorquino porque, siendo aquel de Lorca, es justo que este lo publique.

Hace tiempo que nos venimos ocupando del estudio geológico de esta comarca y, entre los numerosos fósiles de nuestra colección, figura el de que nos vamos a ocupar, encontrado en las minas de azufre de Serrata, a media legua de distancia de esta ciudad, y que debemos a la atención de nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Eusebio Eytier.

La cordillera de Serrata y una gran parte del término de Lorca hacia el norte pertenecen al terreno mioceno, y este consta en esta localidad de tres formaciones, la inferior, compuesta de calizas y molasa de origen marino, la media, de capas de arcilla bituminosa y creta, y la superior, de margas y selenita o yeso, cuyo mutuo espesor varía desde algunos centímetros a muchos metros de potencia; en la formación media, que es también de origen marino, es donde se halla el azufre y donde se ha encon-



Retrato a pluma de D. Francisco Cánovas Cobeño

trado este fósil; está aplastado pero no tanto que no puedan conocerse las mandíbulas con muchos dientes en su posición natural, la abertura de la boca, el globo de un ojo, una especie de conducto auditivo y otra porción grande de la cabeza.

Longitud desde el conducto auditivo a la extremidad de la mandíbula superior, 17 centímetros.

Id. hasta el globo ocular, 7 centímetros y 3 milímetros.

Id. desde este último punto a la extremidad de la mandíbula, 9 centímetros y 6 milímetros.

Altura desde la mandíbula inferior hasta la parte superior y media de la cabeza, 9 centímetros.

Abertura ostensible de las mandíbulas, un decímetro.

Mandíbulas robustas, ligeramente esponjosas, la superior algún tanto arqueada (¿acaso por la presión?). Dientes en número (según los espacios) de 20 a 26 en cada mandíbula fuertemente implantados en ellas; los de la superior y anteriores de 7 milímetros de longitud son agudos, ligeramente encorvados, convexos y lisos en su cara exterior; algo comprimidos lateralmente con los bordos obtusos, la cara interior convexa transversalmente, cóncava en su longitud, con un canal que empieza en el ápice del diente y se prolonga hasta su base: cuello y raíz de diente cónica, más ancha que la corona estriada longitudinalmente.



Agujero de la nariz esponjoso de 5 milímetros. Globo ocular aovado de 33 milímetros de largo y 20 de ancho.

Hacia la parte posterior del ojo tiene un hueso cilíndrico de 3 centímetros de longitud y medio de grueso, tal vez sea el hueso cuadrado de la mandíbula inferior que corresponde en los reptiles a la rama ascendente de dicha mandíbula.

Agujero auditivo circular, esponjoso y de un centímetro.

Las dos partes de la cabeza están muy confusas y el resto del cuerpo falta.

*Cuando examiné este fósil, creí que era la cabeza de un pez de la familia de los Escualos por ser abundantes los restos de esta clase de peces en la caliza inferior del terreno que nos ocupa, en particular los dientes de *Oxyrhina hastalis*: Ag. *Otodus obliquus*: Ag. *Carcharia megalodon*; y *Hemipristis serra*: Ag., pero estudiado con más detenimiento se ve que ni la organización de sus huesos, ni la forma del ojo, ni la disposición de las mandíbulas y de los dientes son propias de ningún género de pez, antes bien pertenecen, sin género de dudas, a un reptil de la familia de los Lacertideos, pues, aunque la forma de los dientes se asemeja al género *Succhosaurus*: *Ovven*, familia de los cocodrilos, se diferencia mucho por tener los bordes obtusos y no cortantes como este.*

*La forma casi piramidal de la cabeza con la ligera dilatación que se nota en la raíz y cuellos del diente le dan mucha afinidad a un *Mosasaurus*: *Conyby*, y desde luego nos inclinamos a considerarlo como una especie de este o como un género muy próximo, porque no tiene los costados de los dientes angulosos, si bien en todo lo demás conviene mucho.*

Según las dimensiones de la cabeza es probable que tuviese cerca de metro y medio de longitud todo el animal; si alguna vez se encontrase otro ejemplar más completo podrían disiparse las dudas que ahora no es posible satisfacer, entre tanto los geólogos apreciarán en lo que valga esta noticia de un ser cuya vida y especie se ha extinguido entre las capas del globo terráqueo antes de la época histórica".

Mente tan ordenada como ya hemos dicho, siquiera por proximidad, no tardaría en llegar a los estudios prehistóricos, barrera difusa entonces, cosa que efectuó en 1893 cuando en *Lorca literaria* (1893) escribe un artículo titulado *Lo prehistórico en Lorca*

y continúa en 1897 al impartir en el *Liceo lorquino* una serie de conferencias con el título de *La Prehistoria* que inmediatamente extractamos y resumimos.

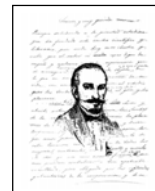
Antes, 1887, Enrique A. Roger, en *Lorca literaria*, había escrito un artículo titulado *La piedra del rayo*, que resumimos. Comienza hablando de la petrificación del rayo, «piedra incandescente lanzada desde los cielos»: *el rayo cae del cielo y se hunde bajo siete estados y a los siete años justos se libra de esta prisión*. Los campesinos encuentran esas piedras y las tiran o se hacen amuletos. Según el autor, toman formas caprichosas: angulares, cortantes bordes, ondulaciones, talladas, de superficie lisa, color oscuro y negro, redondeadas, pulimentadas. Como se observa, se está al día, pero se sigue la tradición menos científica o más llena de superstición o tradición popular; por ello la hemos destacado en letra cursiva.

La ciencia coge *las piedras del rayo* y «asienta en ellas los incommovibles cimientos de la historia del hombre», las estudia, clasifica, ve los yacimientos y determina que, a través de Lubbockh, Evans, Hamy, Hume, Büchner, Taborows, Kidron y Tylor, pertenecen al ternario, aunque Huber y Desor afirman que al cuaternario.

Describe primero cómo estaba la tierra en esas edades para, a continuación, especificar las razas que la habitaban: de Canstadt (descubre el fuego), Cromagnon (descubre el arte y acaba el cuaternario) y la de Furfozo (procede del oriente, desarrolla la industria, habita en cavernas, turberas, tnoquem, modnigos, palafittos, nuraghos y campos fortificados).

Tras esta raza, conoce el hombre el cobre y el hierro y lo utiliza. Se pregunta: «¿Qué causas han contribuido a desentrañar la existencia del hombre?» Y se responde: «el estudio de las piedras del rayo» que en Bretaña purifican las aguas de los pozos, en Suecia es un talismán contra el rayo, en Alemania constituye la panacea universal, en Grecia son veneradas y en la India sagradas.

Sus conclusiones son curiosas: esta región, durante los periodos conocidos en Prehistoria con el nombre de neolítico y del bronce, ha estado ocupada por una raza dolicocefala; la procedencia de esta raza ha sido del continente africano; los hombres de esta raza no conocían la agricultura; no existiendo en el país grietas ni rocas a propósito, se albergarían en



chozas; ningún otro dato tenemos para afirmar que conocían la industria minera; la forma y tamaño de algunas hachas indican que más eran objeto de distinción que instrumentos de uso ordinario; este pueblo creía en la existencia de otra cosa que subsista después de la muerte.

Estamos ya cercanos o en los tiempos en que Eugenio de Inchaurrendieta publica sus descubrimientos sobre Totana y los hermanos Siret sobre la cultura argárica.

Pero nos interesa, por su carácter general, la sistematización ya anunciada de Cánovas Cobeño (1897) que, además, satisface las demandas locales: «Esquirlas y fragmentos de pedernal toscamente tallados; piedras de forma cónica, vasijas de barro, punzones, flechas, sometidos al criterio del investigador dan por resultado la creación de un orden de conocimientos cuyo conjunto se llama PREHISTORIA». Se origina en 1841 con la investigación de Boucher de Perthes en Abbeville, Picardía, Francia. En el año 1847 publica sus descubrimientos en *Antigüedades célticas*. Para contrarrestar estos descubrimientos, el doctor Rigollot, investiga con el objetivo de negar lo científico o prehistórico de estos hallazgos, pero no tiene más remedio que rendirse a la evidencia y claudicar.

Francisco Cánovas, en la continuación del artículo, se efectúa algunas preguntas: «¿Cuáles son los objetos llamados prehistóricos? ¿Están hechos por mano inteligente? ¿En qué terrenos y condiciones se encuentran?»

Finalmente, tras dividir los objetos prehistóricos en megalitos (tamaño colosal como túmulos, castros) y microlitos (objetos pequeños como cuchillos, hachas, cerámica) pasa a indicar los restos hallados en Lorca:

- megalitos: castro en la Parroquia nueva, en el Castellar (Río Vélez); túmulos: en el Cabecico de las Peleas y los Alporchones.
- microlitos: cerámica (arcilla rojiza o gris mezclada con arena cuarzosa con uno pellizcos en las paredes, con forma hemiesférica o canoidea) y útiles de piedra.

Casi todas las estaciones prehistóricas que visita en Lorca corresponden a la edad del bronce: Vilerda, Béjar, Colmenarico, Jarales, Sierra de Enfrente, Hoya de Totana.

Si se observa con atención, Cánovas Cobeño ha llegado al final, es decir, al análisis de la prehistoria local dando un rodeo, o sea, a través de la geología, la clasificación de los suelos y los hallazgos que en ellos se produce, olvidándose del estudio paleontológico de los restos animales para analizar la cultura de los restos prehistóricos en general.

Sin duda alguna, el paso más importante no en cuanto a su sistematización sino en cuanto a su criterio recopilador se debe a Francisco Escobar Barberán, historiador e investigador local, cuando, en 1919, año de su segunda edición, publica un estudio titulado *Nuestros aborígenes*, tedioso y erudito en exceso. En el libro extracta cuanto se conocía acerca del hombre, su origen, razas y otros conocimientos más o menos útiles que suenan a «refrito» del pensamiento y ciencia de otros escritores más doctos.

«Lorca es antiquísima y su suelo fue habitado desde que hubo gente en la Península Ibérica». Refiriéndose a la arqueología, aunque él mismo nunca haya intentado excavaciones más o menos serias, explica que ha establecido cinco sucesivos periodos extensos: *arqueolítico* (cuaternario): época del mamuth; *piedra antigua tallada*: época del reno; *neolítico*: piedra pulimentada; *bronce*; *hierro*.

En la zona de Lorca y su término municipal, se encuentran yacimientos en Lumbreras, Vilerda, Béjar, Purias, Tercia, Búcanos, Sierra de Enfrente, Colmenarico, Fuensanta, Jarales, Pilonos, calles de Nogalte, Cava y Zapatería «donde se hallaron antiguas sepulturas de forma rectangular, con seis losas de pizarra de un metro y dentro conchas, flechas, ánforas y otras».

La sepulturas descubiertas en Lorca pertenecen a la épocas neolíticas, cobre y eneolítico.

Continúa, seguidamente, dando noticias de hallazgos: cráneo fracturado dolicocefalo; sepultura de un niño; junto a la muralla árabe de San Juan se descubrió una extensa capa de un cementerio prehistórico análogo al que unos mineros descubrieron a un metro de profundidad en la Sierra del Caño a un kilómetro de la ciudad; tras la iglesia de Santa María nuevas sepulturas; *El eco de Lorca*, periódico decenal que se inicia en 1878, dio la noticia del descubrimiento arqueológico más importante efectuado cuando se abrieron los cimientos para hacer la escuela de la calle Zapatería: una sepultura de cuatro metros con



dos vasijas cónicas de barro que servían de urna cineraria a un esqueleto dolococéfalo; el ajuar estaba compuesto por un bracelete o anilla en uno de los brazos, en la cabeza una diadema o corona radiada y en el fondo un puñal de cobre; en 1908, otro descubrimiento en las Peñas de San Indalecio, cerca de San Juan: una sepultura de seis losas de piedra y yeso con dos punzones de cobre y dos hachas de piedra pulimentada; da noticias de lorquinos que escriben sobre este tema:

- 1.- José Mención Sastre: *Aborígenes de Lorca*. Boletín de la Academia de la Historia.
- 2.- Eulogio Saavedra Pérez de Meca en 1887, en el número 11 de la revista del Museo Arqueológico Nacional, sin que se indique el título del artículo.
- 3.- Luis Gabaldón Campoy: *El menhir de la Peña Rubia* (en la casa del Pino), 1904, en *El gráfico* de Madrid, número 170, con dos fotos.
- 4.- Joaquín Espín Rael: *La piedra rajada*, en *La tierra*, Lorca, 16 de mayo de 1914, número 4, artículo que debe citar de memoria porque no corresponde el título y que podemos reproducir al hallarse en el Fondo Cultural Espín:



Joaquín Espín Rael en enero de 1915

ANTIGÜEDADES PREHISTÓRICAS. EL MENHIR DE LORCA

Al S.O. del histórico castillo de Lorca, y como a unos tres kilómetros, en lo más fragoso de la sierra del Caño y en un rellano de doscientos metros de diámetro, en su centro surge pintoresca y misteriosa la negruzca mole de un aislado menhir, cuyas dos piedras, separadas la una de la otra por una abertura de cuarenta centímetros en su parte media, que aumenta gradualmente hasta su cima por el ligero desplome de la piedra que corresponde al lado N. Se alza este monumento prehistórico a la altura de cuatro metros, elevación de las mayores que alcanzan esta moles en España, pues, aunque en el extranjero se hallan algunos de más de veinte metros de altura, aquí se puede decir que este que describimos es de los de mayor elevación de nuestro país; solamente en Cataluña, el de Cardona, tiene cuatro metros, y menos el de la Espolla, llamado por los naturales del país la *piedra murtra*, que solamente llega a la altura de 3,25 metros; tenemos, sin embargo, que hacer la excepción del menhir o piedra aislada de Buñol, de siete metros de altura y terminado en punta, al contrario del que describimos, cuya base es bastante más corta y estrecha que su remate en forma de abanico.

Son ignorados los usos a que el hombre primitivo destinó estas moles, elevadas indudablemente a costa de tiempo y trabajos casi incomprensibles para nosotros, pues solamente a fuerza de brazos y grandes maderos, se pudieron colocar verticales estas grandes piedras, cuando no eran desbastadas en el mismo terreno en que se alzan.

Presenta este de Lorca la particularidad de estar dividido en dos, como ya hemos dicho, estando uno de ellos calzado con grandes piedras; quizá se vino a tierra y fue elevado en remotas edades, pues las caras que se corresponden de estas dos piedras gemelas están tan ennegrecidas y cubiertas de excrescencias como las anteriores, dando por consiguiente a conocer la gran antigüedad de esta separación.

Es evidente que la ocupación de estos eruditos continuaba la escuela del XIX, pues se ocupan sólo de su territorio local. Es de imaginar que la suma de los territorios locales produciría el estudio regional o provincial, aunque es muy dudoso que esto fuese



así. Tampoco creemos en ningún proyecto comprensivo de la totalidad provincial desde el punto de vista de la Prehistoria o de la Arqueología.

Continúan, pues, las descripciones de los hallazgos prehistóricos en nuestro suelo. Este mismo autor, Joaquín Espín Rael, escribe en *La Tarde de Lorca* (1929), otro artículo titulado *Descubrimiento de un miliar en el campo de Lorca*, recogido por Manuel Muñoz Clares en *Antiguallas lorquinas* (1993). Y, para completar esta relación, podemos añadir los siguientes artículos o libros:

Eulogio Saavedra Pérez de Meca, en el *Ateneo lorquino*, publica un artículo titulado *Recuerdos y timbres de Lorca (Inscripciones romanas)*, 1873, y *El país de la plata en Lorca literaria*, 1893.

M. Hernández Carrasco: *Antigüedades de Lorca en Ateneo de Lorca* (1896-1897).

Es decir, se continuaba con el mismo género de descripciones que había efectuado Musso Valiente en el primer tercio del siglo. Por su carácter de primicia, vamos a transcribir uno de sus escritos sobre inscripciones numismáticas y de otros restos arqueológicos que no tienen nada que ver con la Prehistoria pero sí con la Arqueología.

En 1825, presentó José Musso Valiente a la Academia de la Historia una memoria sobre inscripciones romanas de Lorca y Murcia que mereció el elogio de Clemencín y su entrada en la misma como académico correspondiente, 14 de mayo, a instancias del obispo José Sabau. Es ascendido a supernumerario en junio de 1827.

El mismo Musso anota este hecho en su *Memorial de vida* llegado recientemente a nuestras manos a través de José María Robles Musso, descendiente directo del ilustre académico:

«Como se hubiese hablado en la última [sesión] de ciertas inscripciones, tomamos, y entre ellas una de Lorca que estaba inexacta, teniendo yo en mi poder copia que estaba muy exacta de ella, que había sacado con mi amigo Ferrer, y otra de una que con el mismo vi en el mismo pueblo, y así mismo observaciones curiosas sobre ambas del Padre Monóvar, religioso capuchino de Murcia, docto en antigüedad, a quien las envié y quien igualmente habla en su escrito de otra existente en Murcia, me aproveché de todo y escribí una disertacioncilla sobre las 3, la cual presenté en la Academia. Luego que el secretario, Clemencín, la acabó de leer, dijo: a este papel falta otro que le acompañe, el memorial para pasar a supernumerario, y yo condescendí pues esto mismo deseaba. El memorial tuvo, como es de inferir, éxito favorable, siendo nombrado por todos los votos. Tomé posesión leyendo un discurso en que, examinando la historia de España, demostraba que nuestra nación sólo había sido feliz cuando el gobierno había reunido el vigor y la prudencia necesarios en el que manda. En lo sucesivo, trabajé en la comisión de arreglar el monetario y evacué varios informes que se me encomendaron; también presenté voluntariamente uno sobre ciertas inscripciones y antiguallas de Almazarrón que envió don Agustín Juan, a cuyo hijo proporcioné entrar en la clase de correspondiente».

Por considerarlo de interés, como ya hemos dicho, no sólo para aumentar el conocimiento sobre la labor histórica de Musso Valiente sino sobre un hecho relacionado o que forma parte de la Arqueología en sí y como ciencia, vamos a transcribir el informe que Musso lee a la Academia de la Historia el 16 de noviembre de 1827. Este informe se conserva en su expediente en la dicha Academia y de él no existen



LORCA LITERARIA

SUMARIO

El país de la plata, conclusión, por D^o EULOGIO SAAVEDRA.—Rimas, por DON SIMÓN MELLADO.—Historia de dos casamientos ó el hombre de las patillas blancas, por D. J. PÉREZ CONTRA.—Tu soberbia, por D. J. RUIRA.—Los estudiantes de la tuna, por D^o B. MELLADO.—Su imagen, por D. JOSÉ MEKOR.—Un Tenorio... como hay muchos, por D. P. M. CAMPOY.—Rimas, por D. A. GAYÓN.

El país de la plata

RELATO DE HUCKLEBERRY FINN

(Conclusión)

Desde el día siguiente comenzaron los fenicios á organizar activamente sus trabajos para realizar el gran negocio que su descubrimiento les ofrecía.

Lo primero, construyeron en la misma Sierra del fuego hornos de fundición con objeto de reducir á lingotes la plata, para su más cómodo transporte y venta. Contrataron como trabajadores á un buen número de jóvenes del país ágiles y robustos, dándoles en pago algunos digecillos y mercancías de poco valor.

al declinar aquellos hermosos días de verano el aspecto mas animado: hombres, mujeres y niños del país presenciaban el embarque de la plata, y su conducción á la isla de Escombreras: entre el bullicio de sus conversaciones, sobresalían los gritos de los trabajadores que iban y venían sin cesar, y las voces de mando de los gefes fenicios, que discurrían entre la multitud con sus pomposos trajes de brillantes colores, mientras las lanchas de fauna rompian la tersa superficie del mar al golpear de sus remos que levantaban espumosas perlas.

Algunas tardes se prolongaban estas escenas de animacion é inocente alegría aun despues de haberse hundido en el horizonte la estrella vespertina. Cuando las sombras de la noche habian cubierto al mundo con su manto, se encendían hogueras, á cuyo alrededor los muchachos desnudos saltaban y jugaban, y los ancianos relataban á los estrangeros lances de su juventud ó costumbres de la tierra: y al asomar la luna su anchuroso y encendido disco sobre las aguas, produciendo centelleantes estelas, las jóvenes tartesias, hermosas y sonrientes, formaban estendidos círculos cogidas de las manos, bajo los bosquecillos

Cabecera de la revista "Lorca Literaria", del año 1887, donde se incluía artículo de Eulogio Saavedra Pérez de Meca.

noticias en el *Diario* puesto que no hemos localizado los años de 1827 y 1828.

Su amigo Agustín Juan Pobeda le remite a través del Gobernador de Cartagena, don Juan Ramírez, un jarro de barro, un trozo de una lápida sepulcral y diecisiete medallas antiguas. Del recibo de estas antiguallas enviadas desde Cartagena el día 16 de octubre de 1827, da cuenta a la Academia un mes después al tiempo que presenta un informe que es el que transcribimos a continuación. Ocupa cinco hojas de papel de la época, sin marca ni sello alguno, de 15 X 21,5 cms., con letra autógrafa de su autor que también firma el escrito:

«Excmo. Sr.

Con la adjunta carta me ha remitido el Sr. Gobernador de Cartagena los objetos que en ella expresa y que, en cumplimiento de lo acordado, tengo el honor de presentar a la Real Academia. De todos ellos se recibió noticia por don Agustín Juan y Pobeda, vecino de Almazarrón, a cuyo celo se debe la conservación y remesa de los mismos.

La lápida sepulcral, rota en un lado de modo que faltan las primeras palabras de cada renglón en la inscripción que se ve en ella esculpida, no pudo ser

mucho mayor de lo que ofrece a la vista, si miramos a la primera línea y a las proporciones que con esta debían guardar las otras tres de que consta. Fue de figura rectangular, sin ningún adorno excepto unas estrías que tiene en su parte posterior, las cuales, en mi juicio, no indican otra cosa que la de haber servido antes para otro uso y que después se aplicó al que últimamente tuvo. Su materia es mármol estatuario, al parecer de cante extranjera. Las letras y el estilo de la inscripción son enteramente romanos y del tiempo del gentilismo; al fin de cada palabra hay un punto, según costumbre, fuera de las finales del segundo y tercer renglón, que concluyen con dicciones completas. En la primera línea vemos **M. S.**, faltando **D.** que es preciso hubiese en el trozo de piedra perdido; su interpretación es **Dis Manibus Sacrum**. En el segundo renglón se lee claramente **VARIA**: la última **A** es algo mayor que las otras y está más separada de ellas que estas entre sí, lo cual juzgo que movió al Sr. Juan a creer que pertenece a palabra distinta, atribuyendo el **VARI** a genitivo de **VARUS**, y la **A** final a inicial de **Anno**. Mas, a esta interpretación repugna no sólo la falta de punto después de la **I** y aun de la **A** en caso de ser mera inicial, sino también la de una palabra en seguida del **VARI** a la cual se refiera, como **F** si el difunto era hijo de Varo, **N** si nieto, y entonces al abuelo debía preceder el padre, **L** si liberto; tal era la práctica en todas las inscripciones. El nombre del muerto se ponían en dativo y comúnmente después en nominativo el de quien le dedicaba el sepulcro, o en nominativo con las iniciales **H. S. E.**, a saber, **Hic Situs Est**, habiendo no pocos ejemplares de encontrarse la palabra con todas sus letras. Digamos, pues, que las del segundo renglón corresponden a una voz o término, sin embarazarnos en las dos circunstancias de distancia y diferencia de tamaño, porque de estos primeros se hallan no pocos y acreditan que los canteros de aquel tiempo, aunque hablaban en latín, solían ser tan hábiles en formar letras como los que hablan en romance liso y llano. Mas, ¿qué voz es esta? ¿la hemos de repetir entera? ¿dónde empieza? ¿dónde acaba? Lo que echamos menos en la piedra aclararía tales dudas. El tercer renglón dice **.M. VI. ISTA**. Fácil es conocer el significado de las tres primeras letras, si recordamos que acostumbraban los antiguos estampar en estos rótulos la edad del difunto, poniendo los años y meses que había vivi-



do, a veces también los días y, si era muy niño, hasta las horas. Habremos pues de suplir **V. A.** y un número y leeremos **Vixit Annis :: Mensibus VI (sex)**. En la voz **ISTA** notamos mal formada la **I**, que quiere ir a emparentar con la **Y**, nuevo primor del cantero; la voz es principio de nueva frase gramatical que concluía en el cuarto renglón, en el cual, supliendo, sin que en esto se ofrezca dificultad, **S.** y uniéndola con las tres letras visibles **T. T. L.**, leeremos el conocido final **Sit Tibi Terra Levis**. En lugar de este se ve en otros monumentos **AETERNUM . VALE**. Ambas eran la última despedida de los que ya habían pasado a la región de la eternidad.

El jarro es de barro cocido, cilíndrico, pero va angostándose por la parte inferior hasta terminar casi en punta para poder empotrarse en el suelo, y por la superior donde forma el cuello con su labio correspondiente y dos asas. Atendiendo al lugar donde se ha encontrado, que por la descripción circunstanciada del Sr. Juan se infiere haber sido no tanto un sepulcro cuanto uno de aquellos que los latinos llamaban **Columbaria**, a la extrema semejanza de su figura con algunas de las dadas a la luz por Bonannis y por Monifaucon, y a la opinión de estos sabios anticuarios, diremos que es una urna cineraria hecha para contener un poco de ceniza humana, aunque después haya venido a pasar al cabo de siglos en ser alhaja de la Real Academia de la Historia.

Las medalla son todas de bronce o cobres. Una de mediano módulo tiene en el anverso la cabeza de Minerva a la izquierda; en el reverso el caballo Pegaso y debajo un renglón de letras desconocidas. Es de Empurias o Ampurias, como otras semejantes. Otra de mínimo módulo tiene en el anverso una cabeza a la izquierda, o con la piel del león, o con un peinado; y, en el reverso, el espolón de una nave con unas letras encima que, si se pudiesen leer bien, acaso nos darían margen para atribuirle a Cartea, como otras que se le parecen y que indudablemente le corresponden. Dos de Augusto de pequeño módulo son asimismo españolas, pero inciertas, aunque, por encontrarse muchas del mismo año en las cercanías de Cartagena, han opinado algunos que eran de aquella ciudad, tan célebre en lo antiguo; mas, en honor de la verdad, es forzoso confesar que carecen de la marca del citado pueblo (**V.I.N.K.**; esto es **Victrix Iulia Nova Karthage**) y aun de la de cualquier otra. En la una se

ve la cabeza laureada de Augusto a la izquierda y la leyenda **AUGUSTUS DIVI FILIUS**; en el reverso el símpulo, el aspergilus, la segur y el ápice y la leyenda **C.VARO RUFo SEXto IULio POLio II (Duum) VIRis Quinquennialibus**. En la otra está la cabeza de Augusto a la izquierda con la leyenda **AUGUSTUS DIVI FILIUS**, en el reverso una diadema y dentro **REX PTOLOmeus**, y alrededor **C.LATILIUS APALUS II (Duum Vir Quinquennialis**. Véase sobre todas estas la erudita obra de las Medallas de España que compuso el P. M. Florez. Cinco hay más o menos desfiguradas, con cabezas a la izquierda en el reverso y las otras dos con este enteramente borrado y en todas ellas lo está la leyenda, excepto algunas letras, por donde se conoce que una de estas monedas es celtibérica y las otras cuatro romanas. Una hay de Faustina, otra de Galieno, otra de Maximiliano, otra de Constantino y otras tres al parecer igualmente de este último, por lo que ninguna de ellas es española, pues, en tiempos de aquellos emperadores, ya estaban privadas nuestras ciudades del privilegio de batir moneda. La última es árabe y por tanto de tiempo muy posterior. El estado de conservación es vario y como de cosa que está a la vista no es necesario hablar.

Basta lo expuesto para molestar la atención de la Academia que con sus superiores luces suplirá lo que falta en mi explicación y de cuya bondad espero el disimulo de los defectos en que por mi parte habré incurrido.

Madrid, 16 de noviembre de 1827
José Musso y Valiente».

A pesar de todo el esfuerzo que podría parecer realizado en la doble misión de estudiar y transmitir los conocimientos sobre esta parcela de la historia, las notables lagunas informativas que presenta esta exposición de ellos recogida, hace pensar en un conjunto de ideas no muy claras, no maduras y, sobre todo, de escasa profundidad, aunque sirvieran para mostrar una curiosidad intelectual que llevaba a sus autores a detenerse en todos los aspectos de la Ciencia de un modo diletante.

Sólo se basaban en la Geología y en la Paleontología, sin apoyarse en otras ciencias auxiliares. Esto obedece a que las relaciones de la Prehistoria con la Geología hizo que fuese incluida por algunos en el grupo de las Ciencias Naturales y no el



de las históricas, lo cual fue refutado a principios de siglo por Jullien, enteramente desconocido para ellos.

Extraña más que no citen a Carttete, a quien se debe el hallazgo del Paleolítico, o a E. Piet, cuyos trabajos originaron y desarrollaron el Arte Mobiliar, sobre todo cuando, en 1869, se celebró en Copenhague el Primer Congreso Internacional de Arqueología.

Es también inexplicable el desconocimiento de una de las aportaciones más interesantes de los españoles a la Prehistoria, como son los primeros estudios del Arte Rupestre que publicó Marcelino Sautuola en 1880, descubridor de Altamira en 1878. También desconocen o no se hacen eco de los descubrimientos de Juan Cabré de las pinturas rupestres del levante español en 1903.

Son fácilmente comprensibles estas omisiones toda vez que el árbol no les dejaba ver el bosque, es decir, su ocupación en comunicar los hallazgos pre-

históricos en nuestro suelo les hace olvidar lo que se estaba haciendo en otros lugares y en vez de sistematizar enteramente una ciencia en plena expansión se dedican a enumerar lo local.

Hemos, pues, correspondido con estas notas a un amigo entrañable a pesar del riesgo que supone entrometerse en una rama que necesita de una especialización exclusiva. De todos modos, nuestro objetivo de transmitir cuanto en nuestro repaso por la prensa local hemos encontrado relacionado con la Arqueología, con la Prehistoria, ha sido cumplido con más voluntad que acierto, aunque le hemos puesto el mismo cariño que si de un tema literario se hubiese tratado. Aunque tampoco negamos que, si hubiésemos indagado con más profundidad en la prensa lorquina de los años indicados, hubiéramos encontrado posiblemente más testimonios de eruditos interesados en estos apasionantes estudios. Pero, para una muestra, bien basta un botón.